



Índice:

1.-Subimos a Jerusalén

2.- Tentación del hombre pagano del cristiano y de la Iglesia

3.- Cuaresma de textos

4.-Tres encuentros con Cristo en el camino hacia la Pascua

5.- Cuaresma o Resurrección.

1.- SUBIMOS A JERUSALEN

Iniciamos la Cuaresma, que nos prepara para la celebración jubilosa de la Pascua. La Cuaresma empieza con la ceniza y se acabará con el fuego, la luz y el agua de la vigilia pascual. Eso significa que algo tiene que ser quemado y destruido en nosotros con el fin de dar paso a la novedad de la vida pascual con Cristo.

Mientras el celebrante impone la ceniza pronuncia una de estas dos fórmulas: "Convertíos y creed en el evangelio", o bien "Recuerda, hombre, que eres polvo, y que al polvo volverás,". Si la segunda fórmula expresa la caducidad de la vida y nos invita implícitamente a hacer un buen uso de ella, la primera nos estimula a la conversión y a la aceptación del evangelio.

Durante la Cuaresma "subimos a Jerusalén". Este camino hacia Jerusalén, que los evangelistas presentan cómo el coronamiento del itinerario de Jesús sobre la tierra, constituye el modelo de la vida cristiana, comprometido en el seguimiento del Maestro en el camino de la cruz.

Jesús dirige a los hombres y mujeres de hoy esta invitación de "subir a Jerusalén", cómo lo hizo a los apóstoles. Y lo hace especialmente por la Cuaresma, tiempo favorable para convertirse y para



Reflexiones Católicas.

reencontrar la plena comunión con Él participando íntimamente del misterio de su muerte y de su resurrección.

En la larga tradición de la Iglesia los cristianos han vivido la Cuaresma como un tiempo de plegaria. La oración es absolutamente necesaria para la vida de fe, esperanza y caridad en medio de nuestro mundo. La plegaria nos abre a Dios y nos introduce en el trato con Él y en su experiencia. Los hombres y las mujeres de hoy necesitamos disfrutar de la experiencia de Dios a fin de que nuestra vida tenga sentido y alcancemos la felicidad. La plegaria personal y comunitaria más generosa durante este tiempo cuaresmal predispone a alcanzar aquella experiencia en nuestra vida.

También es muy tradicional durante la Cuaresma la práctica del ayuno. El ayuno no es una práctica que implique desprecio del propio cuerpo o de los alimentos. Frente a las cosas creadas, el hombre tiene que adoptar la actitud de gerente y tiene que hacer uso de esos bienes de acuerdo con la voluntad del Creador. El ayuno tendríamos que practicarlo, hoy como nunca, porque en medio de la sociedad de consumo tendríamos que llevar una vida mucho más sobria y austera.

La tercera práctica cuaresmal es el amor. Los conflictos innumerables que desgarran a la humanidad han cavado fosos de odio y violencia entre los pueblos. Eso también se produce a veces entre grupos de un mismo país. Y las promesas de paz, formuladas por todo el mundo, a menudo se revelan ineficaces.

Juan Pablo II nos recuerda que "la única vía de paz es el perdón". Aceptar y otorgar el perdón hace posible una nueva calidad de relaciones entre los hombres, interrumpe la espiral del odio y de la venganza y rompe las cadenas del mal que cierran el corazón de los enemigos. Para las naciones en búsqueda de reconciliación y para todas las personas que desean una convivencia pacífica entre los individuos y los pueblos, no hay ninguna otra vía que ésta: el perdón recibido y ofrecido.

Un corazón reconciliado con Dios y con el prójimo es un corazón generoso. La limosna es una práctica cuaresmal, que no consiste sólo en dar lo que es superfluo para tranquilizar la propia conciencia, sino en hacerse cargo de la miseria presente en el mundo. Conviene recordar las palabras del apóstol Juan: "Si alguien que posee bienes en este mundo ve a su hermano que pasa necesidad y le cierra las entrañas, como puede habitar el amor de Dios en su interior?"



TENTACIÓN DEL HOMBRE PAGANO, DEL CRISTIANO Y DE LA IGLESIA

Al comenzar la Cuaresma, la Iglesia invita a los cristianos reunidos en asamblea a discernir mejor la intención fundamental que les anima. El camino de la salvación por el que Jesucristo ha orientado a cada uno le exige un reajuste permanente. El pecado, que sigue haciendo acto de presencia aquí abajo, amenaza continuamente con poner en tela de juicio la rectitud de la fe.

Las tentaciones del desierto siguen teniendo actualidad. Tienen que ver con los cristianos conscientes de sus responsabilidades en el pueblo de Dios y con los que ceden ante las distintas formas del materialismo contemporáneo. La labor del Tentador es a veces discreta, pero no hay terreno alguno que quede fuera de su alcance. En el momento en que la Iglesia se reforma a sí misma-no sin esfuerzo, por otra parte-para responder con más fuerza y lucidez a los desafíos del paganismo moderno, es urgente que los cristianos revisen su percepción del designio de Dios y conozcan mejor los peligros de degradación a que puede llevarlos la acción del Tentador.

- LA TENTACIÓN DEL HOMBRE PAGANO

En su búsqueda de la felicidad, el hombre sigue espontáneamente las sendas seguras. Busca lo sólido, lo estable, lo inmutable y lo previsible. Rechaza el tiempo, la movilidad de la historia, porque le acarrearán el sufrimiento, el fracaso, la insensatez. Todo lo que hay de constante y de cíclico en la naturaleza, fuera del hombre y en sí mismo, representa aparentemente un acceso muy fácil a la felicidad a la que aspira.

En la medida en que precede al hombre, el "orden" natural puede ser captado teóricamente como el signo de la benevolencia del Dios trascendente y constituir, por consiguiente, el punto de apoyo de una auténtica acción de gracias. Pero ese signo es ambiguo por cuanto no distingue claramente al Creador de la creación. Cuando Dios es concebido como el principio de un orden de naturalezas, muy bien puede parecer estar a la altura y al alcance de las posibilidades del hombre.



Reflexiones Católicas.

Por ahí es por donde se infiltra la tentación... ¿Por qué no habría de actuar el hombre como un dios? Darse a sí mismo la salvación es mucho más confortante que esperarla de la iniciativa providente de Dios. Por eso mismo el hombre, tentado siempre de confundir al Creador con la creación, ha caído con tanta frecuencia en todas las formas de la idolatría y de la magia.

Para el hombre moderno, esta tentación de independencia respecto a Dios adquiere un aspecto nuevo. Su cada vez más amplio dominio de la naturaleza hace al hombre cada vez más insensible al hecho de que la naturaleza precede al hombre. La naturaleza ya no tiene interés para él sino en cuanto sujeta a su poder para transformarla y humanizarla. No tiene siquiera necesidad de rechazar el tiempo o la movilidad de la historia, puesto que es capaz de dominarlas y de ponerlas al servicio de sus proyectos. Por eso la tentación específica del hombre moderno es el ateísmo. Ya no es necesario tender la mano hacia Dios. Dios ha muerto... No necesita existir para que la humanidad siga su proceso de perfeccionamiento.

- LA TENTACIÓN DEL HOMBRE JUDÍO.

Con Abraham y el pueblo que constituye su hombre judío descendencia se produce un giro decisivo. Is rael no trata ya de anular el tiempo, no pres cinde ya de la historia. Para él, el acontecimiento, la historia humana, en su carácter imprevisible, único e irreversible, acondiciona el lugar privilegiado en donde se elabora la salvación a la que aspira desde lo más profundo de sí mismo.

El acontecimiento de la fe supera de forma radical la tentación del hombre pagano. En efecto, ya no es posible Confundir al Creador y a su creación cuando se reconoce la iniciativa providente de Dios, ante todo en la historia más concreta y los acontecimientos que van señalando su camino. El Dios de Israel es el señor absoluto de una historia que se sustrae al poder del hombre; es el Ser trascendente, eminentemente personal, que interviene con toda libertad en la vida cotidiana de su pueblo. Entre el Creador y su creación se descubre una sima que ya es infranqueable.

En el régimen de la fe, el hombre judío no trata ya de divinizarse o de atentar contra Dios. La tentación que experimenta presenta dos caras. Es más sutil y surge dentro del marco concreto de la Alianza y de la elección de Israel. Primera cara de esa tentación: si Dios elige para Sí un pueblo entre todos los demás, ¿no es normal que le garantice seguridades y bienes abundantes? Y si no colma de bienes



Reflexiones Católicas.

a su pueblo ya desde ahora, por razón de la infidelidad, al menos lo hará en los últimos tiempos de la salvación. Por otro lado, para asegurar su seguridad en el tiempo presente, muchos judíos continúan haciéndose acreedores a los favores de las divinidades paganas... La segunda cara de la tentación de Israel es específica de la actitud del hombre judío: al pactar la alianza con Israel, Yahvé espera del hombre judío la fidelidad de un contratante. Pero ¿cómo dar cuerpo a la fidelidad requerida? ¿Utilizando sus propios recursos o esperando también de Dios esa fidelidad, como un don esperable? Extraviado frecuentemente por el primer camino, Israel ha montado una fidelidad de estructura humana y, por consiguiente, inadecuada, una fidelidad que, además, separaba del resto y otorgaba unos derechos.

Israel hubiera podido vencer esta tentación suya característica viviendo profundamente la realidad de una religión de la Espera, una religión que podía hacer presentir la superación que experimenta, dentro del orden de la fe, toda estructura de forma humana. La Virgen, porque no tiene pecado, fue sin duda la única creyente de la antigua Alianza que encajó perfectamente en una religión de la Espera. Abierta, a la Alianza definitiva, pudo traer a la vida al Salvador esperado.

- LA VICTORIA DE JESÚS SOBRE LAS TENTACIONES DEL DESIERTO.

Para los autores neotestamentarios, las tentaciones de Jesús en el desierto están estrechamente relacionadas con las tentaciones que experimentó el pueblo elegido en el desierto y que se consideran típicas de toda su historia. Pero ahora, por primera vez, la victoria no es ya del Maligno. En Jesús se ha cumplido perfectamente el régimen de la fe y ha quedado definitivamente descartado todo peligro de corrupción.

Al cabo de un ayuno de cuarenta días, Jesús tiene hambre, pero se niega a servirse de sus poderes mesiánicos en su propio beneficio, por legítimo que fuese. Y Jesús se niega, además, a inaugurar el anuncio de la Buena Nueva mediante una demostración de poder: no se lanzará desde el pináculo del Templo. El Reino no se fundamenta sobre una acción deslumbradora. Jesús, finalmente, podría garantizar al pueblo elegido la dominación sobre el universo; pero lo que establece es el Reino de Dios, y este Reino no necesita ninguna movilización de poderes humanos.



Reflexiones Católicas.

En una palabra, Jesús vence la tentación más radical que pueda presentarse dentro del régimen de la fe: la de recurrir a los recursos humanos para establecer la fidelidad exigida por la Alianza, la de ligar la realización del destino del hombre con una realización humana, cualquiera que esta sea. Una victoria paradójica, puesto que, humanamente hablando, presentará todos los síntomas del fracaso.

En el momento de comenzar su ministerio público se le invita a Jesús a reiterar la elección decisiva de su vida de hombre, la que anima y domina la rectitud de todos sus actos particulares: "Padre, hágase tu voluntad". Esta pobreza radical nos ofrece el verdadero rostro del régimen de la fe inaugurado en Abraham. Jesús de Nazaret salva al hombre porque en su misma humanidad puede vincular válidamente al hombre con Dios; pero esa posibilidad no le viene de que haya acudido a los recursos puramente humanos, le viene exclusivamente de que es el Hijo de Dios. Su situación eterna de Hijo respecto al Padre tiene resonancias inevitables al nivel de su humanidad.

- LA VICTORIA DE LA IGLESIA SOBRE LAS TENTACIONES DEL DESIERTO.

Una vez vencidas, ¿las tentaciones del desierto han quedado definitivamente abrogadas o siguen acosando a la Iglesia? ¿La victoria de Cristo no es automáticamente la de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, en toda la dimensión de su identidad con El?

La realidad ya la conocemos: estas mismas tentaciones no dejarán de comprometer a la iglesia. Y eso porque están ligadas, en Jesús, a una experiencia humana, cuya última faceta quedó desvelada con la muerte en la cruz. Si bien en Jesús no hay connivencia alguna subjetiva con el mal, su misión encierra, sin embargo, la experiencia humana de la ineficacia y del fracaso.

Pues bien: desde este punto de vista no ha cambiado nada para la Iglesia. Segura de la victoria de Cristo, la Iglesia prosigue aquí abajo una misión que es la exacta prolongación de la de Cristo. La experiencia humana de la Iglesia presenta continuamente una aparente ineficacia.(I/INEFICACIA) Satanás, el gran vencido de la Resurrección, sigue conservando la posibilidad de tentar a la Iglesia. Es fácil para él intentar sacar partido, aquí abajo, del vínculo que existe entre una misión de salvación universal y la experiencia que la Iglesia obtiene humanamente. Satanás invita constantemente a la Iglesia a invertir su misión y a no contar más que con medios



Reflexiones Católicas.

humanos. pero, al igual que su Maestro, la Iglesia puede salir siempre victoriosa de esta tentación.

La victoria de la Iglesia sobre las tentaciones del desierto está constantemente garantizada por el renacimiento en ella de la Palabra. En la medida misma en que se deja imbuir por la Palabra, el cristiano participa por su parte de esa victoria; por el contrario, en la medida en que el cristiano permanece en pecado, cede por su parte a esas tentaciones. Nunca puede el cristiano rendir a Jesucristo un testimonio perfectamente conforme con el Evangelio que vive en el corazón de la Iglesia. La victoria sobre las tentaciones sigue siendo, para cada uno, una victoria que hay que estar ganando siempre. Pero el cristiano tiene confianza: esa victoria "escatológica" que le precede será suya si se apoya en la Palabra para ajustarse cada vez más a ella. El poder de Satanás ha quedado definitivamente quebrantado.

Esta tensión caracteriza no solo la vida de cada cristiano, sino también la vida de la Institución eclesial, puesto que, por una parte, su rostro y su desarrollo dependen de los hombres pecadores que la componen. La Iglesia no se reduce a la suma de los bautizados, sino que es también esa suma. Los cristianos pueden cometer faltas colectivas muy graves; ahí está la Historia para enseñárnoslo. La división entre los cristianos es una de ellas.

Sin embargo, ningún pecado colectivo cometido en la Iglesia empaña la santidad victoriosa de la Iglesia, que es la de su Señor. Al contrario, esa santidad victoriosa, sigue siendo en ella la fuente viva de una "reforma" permanente, tanto para la Institución como para los individuos. Bebiendo en esa fuente es como la Iglesia y sus miembros adaptarán cada vez más su voluntad a la de Jesucristo.

- LAS TENTACIONES DEL APOSTOLADO.

El apostolado es por excelencia la labor colectiva de los cristianos. ¿Cuales son, pues, las tentaciones que acechan a la vida apostólica? El Evangelio del día las especifica bien claramente.

Nada puede obligar a Jesús a cerrarse en su propio interés. Su ejemplo sitúa necesariamente a todo apostolado auténtico bajo el signo del desinterés total. ¡Que nunca pueda ser confundido el Reino con las realidades de este mundo, por respetables que sean! En este terreno, la tentación es a veces muy sutil: cuando la Institución eclesial tiende a presentarse a sí misma como una obra asistencial, un instrumento de revolución social, un organismo de sanos



Reflexiones Católicas.

esparcimientos, el peligro de confusionismos no tiene nada de ilusorio. Jesús se niega a plegarse a los prestigios fáciles de la propaganda y del ascendiente sobre las multitudes. Hay que liberar, no seducir o conquistar. El testimonio de la fe que salva no puede ser al mismo tiempo una violación de las libertades. El apóstol debe marginar, por consiguiente, la búsqueda del éxito.

Satanás provoca en Jesús la ambición, que es la suprema tentación. Y ceder a la ambición es aceptar una verdadera corrupción del mensaje, puesto que la religión queda absorbida por el deseo de poder. Con su valiente resistencia a este último asalto, Jesús condena por anticipado el clericalismo en todas sus formas. La promoción de lo espiritual está más asegurada mediante una liberación de lo temporal que mediante una tutela desconsiderada. El Reino no es de este mundo. A condición de reconocerlo así, puede ser en el seno mismo de este mundo la fuente de un dinamismo siempre nuevo, en una incesante postura crítica frente a todo orden establecido.

Este apostolado evangélico, puro de toda aleación, exige del apóstol un continuo reajuste. Situar a la Iglesia en estado de misión, al comienzo de la Cuaresma, significa empujar a todos los cristianos a descubrir en sí mismos los peligros de una alienación de los valores espirituales. Su esfuerzo colectivo para superar esos peligros contribuirá a dar cuerpo al gran signo de gracias que el mundo, llegado ya a edad adulta, espera de la Iglesia.

- LA ACOGIDA DE LA PALABRA Y LA VICTORIA SOBRE LAS TENTACIONES.

Este primer domingo de Cuaresma hace un llamamiento al cristiano para que considere la importancia de una confrontación permanente de su vida con la Palabra. Quien desea incorporarse al orden de la fe, establecerse en él y comulgar con la victoria de Cristo sobre el Tentador, no debe dejar de estar nunca en actitud receptiva de una Palabra que le precede, le rodea, le da fuerza y un impulso profundo.

La preparación de una comunidad creyente en el misterio de Pascua implica una iniciación cada vez más profunda en la historia de la salvación. La proclamación de la Palabra es la que constituye el núcleo de esa iniciación, a condición, naturalmente, de que esa proclamación esté sólidamente vinculada al testimonio vivo que los cristianos tienen que dar de su fe en el terreno de obrar diario.

3.-CUARESMA TEXTOS



Reflexiones Católicas.

La cuaresma es tiempo de conversión: pero, ojo, no nos engañemos: la cuaresma es, ante todo, tiempo de gracia; la conversión es una inmersión en el eterno designio de Dios. No se trata tanto de hacer un esfuerzo cuanto de descubrir lo que ya somos, por la gracia. La cuaresma es un tiempo bautismal: toda la Iglesia vuelve a "zambullirse" en Cristo. Si es verdad que ya nos ha liberado, no lo es menos que nos hará libres.

La conversión cuaresmal no tiene otra razón de ser que la de llegar a ser por la gracia lo que ya somos por carácter.

Es decir, se nos invita a redescubrir nuestras raíces o, mejor, "nuestra raíz", pues nuestra raíz permanente en este mundo es Jesús, muerto y resucitado, que no cesa de germinar en la tierra de los hombres. Esta raíz permanente es obra del Espíritu, que nos hace capaces de entrar en comunión con el Dios de amor y de vida.

El bautismo es un acto único en la vida del creyente que le permite unirse a ese otro acto único que, en la historia, marca el advenimiento de los últimos tiempos, la muerte y resurrección de Jesús. Lo que aconteció en Jesús se hace realidad en cada hombre. "Nuestro hombre viejo, escribió Pablo, fue crucificado con él". La grandeza del bautismo consiste en que nos integra en el compromiso adquirido por Cristo, muerto y resucitado, de cara a la vida nueva. Así, poco a poco, se desvela el sentido de nuestra historia.

Las limitaciones que experimentamos y que nos acortan no son únicamente las de nuestra condición humana, sino más bien las de nuestra condición humana "disminuida". El pecado nos sitia, pero, cuando tratamos de romper su cerco, nos hacemos "capaces" de Dios. Ya está el Espíritu "trabajándonos". Hombre pecador y salvado: ése es el misterio de nuestra vida.

Porque Cristo resucitó, la última palabra sobre nuestra vida no es el pecado, sino la salvación. El bautismo no da una significación moral a nuestra vida (purificada del pecado),



Reflexiones Católicas.

sino que le confiere un alcance escatológico. "Ese mismo Espíritu le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios" (Rom 8, 16).

"La muerte y resurrección de Cristo es, cristiano, tu propio misterio", decía Agustín-san. Sumergidos en el agua, hemos nacido de nuevo. La conversión bautismal nos vuelve hacia el futuro, que para Dios es ya nuestra realidad. La conversión, como el bautismo, sólo puede vivirse en la esperanza.

"Ve, yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto" (Ex/03/10).

"La cuaresma es como un extenso sacramento, en el que la Iglesia hace pasar ante si misma todo el misterio de la vida humana... "Es un tiempo oportuno, favorable", en el que la Iglesia hace un alto en el camino para revisar, reflexionar, corregir, enderezar... Es además el gran símbolo de la liberación social.

La salvación que Dios ofrece en el camino de la vida es una liberación. Eso fue la Pascua de Israel. Hacia la liberación caminó Jesús... Por conseguir esta liberación, gimen las criaturas esclavizadas".

ENTRAMOS en la Cuaresma por el severo pórtico de la ceniza en la cabeza, con la grave advertencia de la copla manriqueña "recuerde el alma dormida", incorporada al Oficio como himno, y con la invitación apremiante y sintética: "Convertíos y creed el Evangelio" (Mc 1, 15).

-Camino hacia la Pascua

La celebración de la Cuaresma -tiempo fuerte y privilegiado, si los hay, en el Año Cristiano, escuela de vida- escalamos la montaña sagrada de la Pascua. Por eso lo más importante de la Cuaresma es la Pascua a la que está orientada, de la que es iniciación mistagógica y esmerada preparación, enriquecida con la experiencia secular de la Iglesia, en esforzada peregrinación comunitaria.



Reflexiones Católicas.

En este tiempo de gracia, los catecúmenos, especialmente en tierras de misión, se preparan intensamente para los sacramentos de la iniciación cristiana. Y con ellos toda la Iglesia se hace catecúmena, escucha más asiduamente la Palabra de Dios siempre nueva, y mediante la penitencia renueva públicamente su profesión de fe y sus promesas bautismales.

Los cuarenta días de nuestro desierto, como Jesús, con la carga simbólica de los cuarenta años de la travesía por el desierto hacia la tierra prometida, y con los interminables y nostálgicos del destierro en Babilonia, están vivificados y presididos por el dinamismo pascual de la cincuentena que los polariza. No sólo los supera en un domingo de cincuenta días, sino que los incorpora en la unidad superior de noventa días desde Ceniza a Pentecostés.

Ni hay resurrección sin cruz, ni Cuaresma sin Pascua. Seríamos los cristianos los más desgraciados de todos los hombres, como escribía Pablo, en la hipótesis absurda e impensable de que Cristo no hubiera resucitado. Más incoherente sería que las prácticas cuaresmales se desviarán por otros derroteros, todo lo nobles que se quiera, y perdieran el norte, cerrados en sí mismos como un estéril masoquismo. Y hemos de confesar que no pocas veces ocurre así. Tan cansados hemos llegado al Triduo Pascual de la Muerte y Resurrección de Cristo, cuya celebración culmina en la Vigilia, que ya quedamos sin alientos para celebrarla como se merece y para seguir en la Pascua de la Cincuentena. Esta sigue siendo asignatura pendiente aún para muchos cristianos que han intentado vivir a fondo la Semana Mayor.

Si la Cuaresma es ante todo mistagogia iniciadora al Misterio Pascual, ese acontecimiento irrepetible y siempre actualizado en la Liturgia cristiana dará con su creciente vivencia la medida en que aceptamos la pedagogía maternal de la Iglesia que cada año, en espiral envolvente de profundización, nos introduce más y más en el misterio

- El "paso" de Cristo y nuestro paso



Reflexiones Católicas.

Cristo va con nosotros en este camino. Es el protagonista. Con él subimos a Jerusalén para hacer nuestro su paso de la muerte a la vida. La hazaña pascual es cumbre de toda la historia de la salvación, en la plenitud de los tiempos hace casi dos mil años. Pero no pasa él solo, siendo como es Redentor de todos. Porque entonces es justamente cuando queda inaugurado el Misterio Pascual que se renueva y actualiza en cada celebración de la Iglesia.

La comunidad se encuentra con Jesucristo Resucitado en la Pascua semanal todos los domingos, ya desde la época apostólica. Y cada año revive la experiencia pascual del Bautismo incorporándose a Cristo muerto y resucitado pasando de las tinieblas a la luz, del pecado a la gracia, de la tentación y debilidad a la fuerza y la victoria, de la enfermedad a la salud, de la muerte a la vida, "de este mundo al Padre".

La Pascua es a la vez primicia y profecía de la renovación universal; un arquetipo, un gesto ejemplar y paradigmático. La Pascua sigue creciendo ofrecida, aceptada y vivida por todas las generaciones. El volcán está en erupción inagotable y su fuego divino y renovador se extiende más y más por todo el universo. Los sacramentos, principalmente la Penitencia y la Eucaristía, actualizan el acontecimiento único de la Pascua en el que Dios sigue actuando para transformar la vida de los creyentes.

Entre los signos más expresivos de la Cuaresma están el desierto donde la soledad florece como un lirio: el lugar elegido por el Señor para mostrar el amor a su pueblo ("lo llevaré al desierto"); la montaña sagrada propicia a las teofanías; la alianza siempre renovada y fiel; el agua viva, la luz y la resurrección.

- En un tiempo de crisis Nuestra Cuaresma 1994 atraviesa el desierto en unas coordenadas vitales fuertemente marcadas por la crisis.



Reflexiones Católicas.

La austeridad voluntariamente elegida, un tanto deportiva y ligera de equipaje, haciendo mucho más que de la necesidad virtud, puede abrir luminosas perspectivas al túnel que atravesamos, descubriendo los valores del ser y del compartir.

En nuestro querido mundo del Norte y del Sur, las carencias más elementales y sangrantes, señaladas, denunciadas y catalogadas por sociólogos y pastores, están siendo agravadas hasta el escándalo por el tufo venenoso y contaminante de la corrupción, el consumismo y la insolidaridad.

La penitencia evangélica, siempre necesaria para participar con el alma purificada en los misterios pascuales; las mismas prácticas externas de cada uno y de la comunidad entera, han de brotar de la conversión del corazón y se han de orientar al amor de Dios y al bien de los hermanos.

El mensaje de Juan Pablo II para la Cuaresma 94, centrado en los dolorosos sufrimientos y carencias de las familias, desgarradas por los flagelos del planeta, nos lo recuerda con las palabras terminantes de su predecesor León Magno, que supo guiar la comunidad de Roma y de la Iglesia en una época de tremendas crisis: "El ayuno de los ricos ha de convertirse en alimento para los pobres". Lo que cada uno sustrae a sus placeres, lo dé a favor de los débiles y pobres.

No es paradójico intentar descubrir lo que tiene de positivo, vital y luminoso, aun dentro de la crisis generalizada, este tiempo cuaresmal que algunos suelen ver seco, duro, negativo y desalentador. La renuncia y la austeridad enriquecen al espíritu. La mortificación es poda que rejuvenece el árbol y prepara el alumbramiento de una vida más alta. La liturgia cuaresmal está penetrada de un claro dinamismo de ascensión, progreso y germinación primaveral.

Es verdad que se ensombrece con el color violeta de los ornamentos, con la ausencia del aleluya y el silencio del órgano, con la oración y el llanto, con la exhortación al



Reflexiones Católicas.

combate y a la vigilancia en las almenas del espíritu. La Cuaresma nos llama a enfrentarnos con las más duras realidades para transformarlas y superarlas.

Juan Pablo II, en su mensaje con ocasión de la Cuaresma, que comienza el próximo día 16, asegura que es preciso cambiar los modos de consumo, usando sólo lo esencial para que los demás puedan vivir con dignidad. El Papa afirma que en las "horas dolorosas del presente", no basta con lo superfluo para ayudar a los pobres. Para la Cuaresma, el Papa sugiere "ayunar nuestros deseos de poseer, a veces inmoderados, con el fin de ofrecer a nuestro prójimo aquello de que carece radicalmente". Con frase de San León Magno, añade que "el ayuno de los ricos ha de convertirse en alimento para los pobres". Como en los demás mensajes de este Año Internacional de la Familia, el Pontífice aborda el tema desde la perspectiva de la vida familiar, que es una invitación a compartir, que permite salir del egoísmo. Lo que se aprende en la vida familiar, recuerda el Papa, permanece luego durante toda la existencia. Por eso, "desde la infancia, cada uno está llamado también a hacer experiencia de lo que significa la privación y el ayuno para forjar así su carácter y dominar sus instintos, en particular el de la posesión exclusiva para uno mismo". "Se han de transformar los comportamientos y los modos de consumo, no usando sino lo esencial para que todos puedan vivir con dignidad", añade el Papa. Juan Pablo II añade que «ante los flagelos que afectan al conjunto del planeta, no podemos callar o permanecer pasivos: los cristianos y los hombres de buena voluntad tienen el deber de sostener a familias en dificultades, facilitándoles los medios espirituales y materiales para salir de situaciones frecuentemente trágicas». "Un gran número de familias ha sobrepasado el límite extremo de la pobreza, no tiene ni siquiera lo mínimo para nutrirse y nutrir a los pequeños, para permitirles un crecimiento normal y una educación regular", denuncia el Papa, destacando que el paro "empobrece cada vez a más sectores de la población". «Ello comporta -añade- que muchos jóvenes deambulan por las



Reflexiones Católicas.

calles o se refugian en el mundo de las drogas, el alcohol o en la violencia».

CUARESMA es una puerta que nos introduce en el misterio de la Pascua. O un pórtico de 40 puertas. Confluencia de 40 caminos. Espera de 40 días. O 40 días de ejercicios litúrgicos espirituales.

El número 4, seguido de uno o dos ceros, es de los más bíblicos, después del 7. Recordad los días del diluvio, la estancia de los hebreos en Egipto, su marcha por el desierto, la permanencia de Moisés en el Sinaí, el viaje de Elías hacia el Horeb, el ayuno de Cristo en el desierto.

Si la Pascua, el "paso", es el gran salto cualitativo de los cristianos, salto a la libertad y la vida, la Cuaresma es el entrenamiento diario que prepara la forma conveniente. Todos los atletas saben de la necesidad de entrenamiento. La Cuaresma nos ofrece una tabla de 40 ejercicios. Veamos algunos, que es ya tiempo de entrenarse.

AYUNO/CENIZA: El primero es la ceniza. Es un ejercicio de mentalización. Conciencia al hombre de su fragilidad y de sus propios límites. Al que quería ser como Dios, inmortal, se le presenta gráficamente su condición terrena y efímera. El orgullo es un virus destructor. Los titanes, superhombres y constructores de torres de Babel, terminan divididos y confundidos, constatando amargos fracasos y sangrientas derrotas. " ¡Acuérdate, hombre...!".

Sigue después la abstinencia y el ayuno. Es una cura de espiritualidad contra la sensual propensión a consumir y gastar, a tener y acaparar. El mundo no es un gigantesco pecho materno, sino una tarea inacabada. Abstinencia y austeridad. Se trata de tener algo menos, para ser algo más. Superar el hastío y ponerse a crear. Abstinencia y austeridad, para perder grasas nocivas y coger forma, porque el exceso cansa y embota. Abstinencia y austeridad, para poner en práctica parábolas de comunión, consumir menos y compartir más.



Reflexiones Católicas.

DESIERTO/CUARESMA: Típico ejercicio el del desierto. Está muy recomendado contra las epidemias de la masificación, cosificación y manipulación ("come-cocos"). Al desierto, porque vivimos en un mundo de locos, donde la gente corre, chilla, gesticula, se afana sin saber para qué; donde vivimos aturcidos, agitados, angustiados; donde nos sentimos vacíos, divertidos, fugitivos. Al desierto, que es soledad y silencio, que es dureza y esfuerzo, que es concentración. Al desierto, para encontrarnos, para no sentirse "cosa" manipulada, para escapar de todo tipo de tentaciones.

Otro de los ejercicios, el más importante quizá, es la oración. Es remedio para la debilidad; es diálogo del corazón; es profundidad; es paz; es abrirse a la transcendencia; es encuentro con el "otro"; es apertura al infinito.

Podíamos seguir la lista: 14 obras de misericordia, sacramentos, estudio y lectura religiosa, limosnas, trabajos, cruces de muy distintos estilos... Ejercicios variados para caminar ágiles, para saltar con fuerza. El salto es la conversión o el cambio del corazón y de la mente; cambio para ser libre en el amor. Necesitamos la conversión que renueva y rejuvenece, porque las viejas egoistas costumbres nos regalan cada día alguna de sus arrugas.

La Cuaresma es una llamada, un estilo, una preparación. 40 días después, la gran convocatoria a la olimpiada del amor, a la fiesta mayor de la libertad.

El hombre necesita una conversión en sentido profundo. El hombre es un ser en el tiempo, porque, de alguna manera, el tiempo mismo está en él. Hace su vida en el tiempo. Y la hace eligiendo, mediante la opción, en la libertad. Ser libre es elegir. Estamos continuamente eligiendo. No podemos dejar de hacer opciones.

El hombre es el único ser de la creación que puede poseer su vida, el único que puede hacerla como sujeto protagonista. Su conciencia y su libertad le capacitan para poder dar su vida y, anticipándola, optar para construirla de acuerdo con



Reflexiones Católicas.

unos valores. Es el momento en que el hombre hace una opción fundamental.

Pero no sólo hay opciones fundamentales. Hay opciones pequeñas, cotidianas, insignificantes, desapercibidas. Sin embargo, todas estas opciones pequeñas están siempre en relación con la opción fundamental, en relación, aunque no sea relación de coherencia. Cuando el hombre proclama ante los demás o ante sí mismo una opción fundamental y luego la contradice a todas las horas en su vida diaria, sabemos que aquella opción fue un espejismo. "Donde está tu tesoro, allí está tu corazón" Mt 6-21.Lc12-34. "Obras son amores".

Normalmente, las opciones mínimas de todas las horas nos dan la idea de nuestra verdadera opción fundamental, aunque nunca hayamos hecho explícitamente una tal opción. Dice santo Tomás que analizando profundamente cualquier acto humano podremos ver en él una definición que el hombre da de sí mismo frente a Dios y a la vida eterna. Por eso, dice él, en el primer acto consciente, al alcanzar el uso de razón, el niño -que por eso mismo deja ya de ser tal- se define frente a Dios.

La fe cristiana sólo puede ser una opción fundamental, aunque sea implícitamente. El hombre ha de definirse frente a Dios. Y eso es la conversión. Es el proceso por el cual el hombre, encerrado en los recursos de su propia naturaleza ("en la carne" diría san Pablo) descubre la bondad de Dios que se le ha manifestado en la propia vida y se abre decididamente a ella. El hombre se elige a sí mismo según el plan de Dios o en contra suya. Ser cristiano es reconocer la menesterosidad y el desvalimiento de nuestra propia vida y hacerle sitio a Dios en ella.

El hombre no puede elegir sino según la idea que se ha hecho de lo que quiere llegar a ser. La Iglesia cree que sólo en Cristo se le revela al hombre su verdadera posibilidad de llegar a ser. Sólo en Cristo le es posible al hombre no hacer de sí mismo un absurdo, no hacer de sí mismo lo contrario de lo que tiene que ser. Al revelar a Dios, Cristo revela también



Reflexiones Católicas.

el misterio del hombre. Cristo nos revela a nosotros mismos. Cristo es aquel a quien todos buscamos a ciegas a caballo de las grandes ansias de ser, de amar, de realización, de pan, de inmortalidad que continuamente nos recorren por dentro.

Por eso, plantearse la conversión cristiana es preguntarse si uno ha elegido alguna vez definitivamente a Jesucristo.

Si ha descubierto -él, personalmente él, intransferiblemente él- que en Jesús de Nazaret Dios le ha dado el plano de su ruta, la estrella de su norte, el quinto punto cardinal. Y esto hay que preguntárselo no tanto indagando en la propia historia personal en busca de ese acto intimista y solipsista, sino auscultando la vida diaria, las triviales e insignificantes opciones que entretujan nuestro vivir. Porque nuestra conversión, si fue, si existió, estará debajo de todas ellas. Si mi vida diaria y vulgar no es un trasunto de la de aquel hombre que definimos como el hombre-para-los-demás, si en mi vida dominan todavía la pereza, la cobardía fundamental, la ira amarga, el egoísmo opresor, el aburrimiento y el tedio, no estoy convertido.

Y -¿cómo no?- hay que desguazar el concepto de conversión de todas sus escorias individualistas. La conversión no es un acto espiritual-intimista, sino el acto por el que se pone en práctica la conformidad con el contenido de la fe cristiana. No hay que referirla principalmente al individuo, sino a la praxis de transformación del mundo y de construcción del Reino de Dios. El mandamiento del amor se traduce en el mandamiento de la transformación del mundo y de la provocación del Reino. Una interpretación exclusivamente individualista del concepto de conversión ha coincidido siempre con el quietismo social.

La finalidad de la conversión es hacer de un hombre un discípulo de Xto. Y convertirse en discípulo no significa realizar un acto individualista, sino pasar a formar parte de aquellos que sirven a Xto. Y el nexo que une a éstos no es una fe individual, sino el servicio a que se sienten llamados.



Reflexiones Católicas.

Convertirse es, pues, participar en el dinamismo de la acción divina y transformadora del mundo, provocadora del Reino. Muchas preguntas para hacerse en comunidad y personalmente.

Los cuarenta días constituyen un dato teológico. Cuarenta años o cuarenta días expresan en la Escritura el tiempo de la prueba y del discernimiento: el proceso de maduración que el corazón del hombre debe hacer en vistas a una opción radical por su Señor.

8. CUARESMA, TIEMPO DE CONVERSION

Hoy se nos anuncia gozosamente que dentro de cuarenta días será la Pascua. Empieza así la cuenta atrás para la gran fiesta cristiana. Es como empezar un viaje hacia la tierra más bonita, el país de la libertad. Habrá que hacer algunos preparativos y añadir algunos esfuerzos, para hacer el viaje convenientemente. Pero hemos de tener siempre los ojos fijos en esa meta, que es el sostén de todas las fiestas y el fundamento de nuestra esperanza, la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, que a su vez es promesa y anticipo de todas nuestras resurrecciones.

Cuaresma es camino hacia la Pascua. Se abre un tiempo de esperanza activa y de preparación exigente. Lo propio de todo caminante o atleta que espera entrar victorioso a la meta. Lo podemos llamar tiempo de conversión.

La conversión no es, desde luego, un conjunto de prácticas ascéticas: vamos a ayunar algo más, vamos a fumar algo menos, vamos a dedicar un poco más de tiempo a la oración y un poco menos a la televisión, vamos a ser más generosos y hacer alguna obra más de caridad, vamos a gastar un poco menos

Tampoco es conversión el esfuerzo por corregir un defecto o progresar en una determinada virtud. Ni es conversión el hacer, como en los ejercicios espirituales, una serie de buenos propósitos, de los que nos iremos olvidando



Reflexiones Católicas.

progresivamente. La conversión es algo más radical, la metanoia, cambio de la mente y el corazón, cambio del ser entero. En términos bíblicos es un volver a nacer; es un empezar a ver -ojos nuevos, como los de Saulo-; es un cambiar el corazón de piedra por un corazón de carne; es un crucificar nuestra vida vieja, clavando en la cruz hasta las raíces del pecado; es un morir con Cristo, para resucitar con él. Sin muerte no hay resurrección; si no nos convertimos, no podemos celebrar la Pascua.

Se comprenderá que una conversión tan de raíz es imposible conseguirla con sólo nuestro esfuerzo. Si eres tú el que te empeñas en convertirte, no terminarás nunca. Es más, cuando crees que progresas es cuando menos avanzas.

Este tema espiritual es muy complicado. Te parece que avanzas en virtud y empiezas a perder en humildad. La santidad no se conquista, se regala. Es algo casi imperceptible, de lo que no te das cuenta, y ahí está su encanto. El que se sabe santo, pierde frescura. El que se «esfuerza» por ser santo, se deshumaniza y desequilibra. El que se cree un santo es el que menos sabe de santidad y de Dios, y, por el contrario, el que se siente un ruin y miserable, «sale del templo justificado». ¡Qué peligrosa la autocomplacencia espiritual! Aquí Prometeo no tiene nada que hacer. Todo será más bien obra de la gracia y del Espíritu. Tú puedes hacer algo por recibir el bautismo de Juan, pero no podrás hacer nada por conseguir el bautismo de fuego y Espíritu. Lavarse es más o menos fácil, pero nacer, nacer, sólo se nace del Espíritu.

Por eso, la verdadera conversión, sin menoscabo de su dimensión libre y responsable, es más pasiva que activa. Tú puedes poner el deseo, la confianza, la apertura -y aun esto es demasiado poner para una pobre criatura-, pero el resto de la conversión es obra de Dios.

No te empeñes tanto en convertirte. Pide que el Señor te convierta. No digas: voy a corregir esto, voy a renunciar a aquello, me voy a convertir a esto otro. Di más bien: Señor,



Reflexiones Católicas.

convíerteme; Señor, cambia mi corazón; Señor, transforma mi espíritu.

- Metanoia-Conversion

Es sabido que los siete primeros siglos consideraban con tal respeto lo que el hombre había llegado a ser por su bautismo, que concedían una sola vez en la vida la entrada en el régimen penitencial para la reconciliación con Dios mediante el ministerio de la Iglesia. Sólo en el siglo VII los monjes Irlandeses empezaron a dar la absolución en privado y a reiterarla. Nosotros nos escandalizamos un poco de semejante severidad; nos afecta más la misericordia divina infinita, pero estos siglos, sin olvidar la misericordia de Dios, eran muy sensibles a la gracia de divinización otorgada al hombre en su bautismo y sentían dificultades en concebir la posibilidad del pecado en quienes habían logrado una vida nueva.

Fue durante la Cuaresma cuando se organizó el tiempo de reconciliación. El penitente entraba en el "Ordo paenitentiae" el Miércoles de Ceniza. Más tarde, considerándose pecadores todos los cristianos, se generalizó la imposición de la Ceniza. El Jueves Santo, el penitente, después de una expiación que podía durar varios años, era reconciliado solamente con el Señor en la Iglesia. También los textos de esta celebración ampliada en el s. XIII, nos los ha conservado el sacramentario Gelasiano: textos y ritos que hemos conservado hasta la reciente reforma litúrgica. El Jueves Santo pone fin a la Cuaresma; comenzaba entonces el ayuno intra-pascual del Viernes Santo hasta la comunión de la Noche de Pascua.

El término "Penitencia pública" da lugar a menudo a una doble confusión. En primer término, jamás ha habido confesiones públicas de faltas. Estas se confiesan en secreto al obispo. Esta confesión secreta ha sido siempre obligatoria. Si ocasionalmente la historia nos ofrece el testimonio de ciertas confesiones públicas, no se trata más que de iniciativas personales, signos muy particulares de un profundo



Reflexiones Católicas.

arrepentimiento, pero exteriorización no obligatoria en la disciplina penitencial antigua. Además, no debe imaginarse que al lado de esta penitencia llamada pública hubiera otra penitencia privada, sacramental. A excepción de Irlanda a partir del siglo VII no existe penitencia privada sacramental y reiterada antes del siglo IX. Aunque la confesión es privada, no hay más expiación que la pública de la que no se revela el motivo. La distinción entre los diferentes pecados en cuanto a su gravedad, se deduce menos del análisis del pecado en sí mismo, que de la forma en que debía expiarse. Es grave, mortal, el pecado que exige penitencia canónica, la cual supone la intervención de la Iglesia para la reconciliación. Es leve o venial el que se puede reparar con mortificaciones privadas.

"El Señor es compasivo y benevolente, magnánimo y lleno de misericordia", (Sal. 102,8). ¿Quién hay tan magnánimo como él? ¿Quién tan misericordioso? Pecamos y vivimos; acumulamos pecados y se nos prolonga la vida; se blasfema contra él a diario y hace salir el sol sobre buenos y malos (Mt 5-45).

Así, pues, Dios perdonándote en su paciencia te lleva a la penitencia; pero ira aparecerá de repente si tú continúas con la cantinela de cada día: "El día de hoy llega a su fin; mañana volveré a ser como hoy, pues aún no es el último día", y así el día siguiente. Hermano, no tardes en convertirte al Señor. (Si 5,4-7).

Hay quienes piensan en la conversión, pero la difieren de un día para otro; es la voz del cuervo: "cras, cras", (mañana, mañana). El cuervo enviado desde el arca no regresó (Gn. 8,7). Dios no desea la dilación simbolizada en la voz del cuervo, sino la confesión figurada en el gemido de la paloma. La paloma fue enviada y regresó. ¿Hasta cuándo durará el "cras, cras" (mañana, mañana)? Piensa en el último mañana; como ignoras cuál ha de ser, bástete el haber vivido como pecador hasta hoy. Ya lo oíste y sueles oírlo frecuentemente; también hoy has vuelto a oírlo; al diario oírlo correspondes con un diario no corregirte. Pues "tú conforme a la dureza de



Reflexiones Católicas.

tu corazón y a tu corazón impenitente, atesoras ira para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios que recompensará a cada uno de acuerdo con sus obras" (Rm 2, 5-6). No pienses que la misericordia de Dios anula en él la justicia. El Señor es compasivo y benevolente. Lo escucho y me llena de gozo el que digas eso; escucha y continúa tu gozo, porque todavía añadió: magnánimo y lleno de misericordia; mas para acabar dijo. Y veraz. Si te llenaban de gozo aquellas palabras, infúndate temor estas últimas. La misericordia y magnanimidad del Señor no excluyen el que sea veraz. Al estar atesorando ira para el día de la ira, con desprecio de su benignidad, ¿no vas a experimentar su justicia?

- Nuestro verdadero desierto «La verdadera soledad es la morada del hombre; la falsa soledad, el refugio del individualista.

Hay que ir al desierto, no para huir de los demás hombres, sino para hallarlos en Dios. Realmente, no hay soledad más peligrosa que la del hombre perdido en la multitud, que no sabe que está solo, ni funciona tampoco como una persona en medio de una comunidad. El mero vivir en medio de otros hombres no garantiza que vivamos en comunión con ellos, ni siquiera que tengamos comunicación con ellos. ¿Quién tiene menos que comunicar que el hombre masa? Con mucha frecuencia, quien más tiene que decir es el solitario; no es que use muchas palabras, pero cuanto dice es nuevo, sustancial, único. Es propio de él.

El mero vivir solo no aísla al hombre; el vivir en sociedad no provoca la comunión entre los hombres.

No hay verdadera soledad, excepto la soledad interior. Y la soledad interior no es posible para nadie que no acepte el lugar que le corresponde en relación con los demás hombres.

La soledad no es separación».

A los 40 días: un simbolismo clásico



Reflexiones Católicas.

El cuatro y sus múltiplos

En el mundo clásico, el significado simbólico del número cuatro se derivó de los cuatro puntos cardinales y las cuatro direcciones del viento, y también de las cuatro estaciones y de las correspondientes constelaciones: Tauro, Leo, Escorpión y Acuario, que aparecen en la mitología babilónica como poderosas figuras que sostienen el firmamento por sus cuatro esquinas. De ahí que el número cuatro simbolice la totalidad de la tierra y del universo. El AT usa el número cuatro en el sentido tradicional, pero sin las connotaciones astrológicas. El cuatro simboliza así la totalidad y universalidad indeterminada o indefinida, en extensión espacial (los cuatro vientos/los cuatro puntos cardinales); véase Ez 1, 5: «En medio de éstos [los relámpagos] aparecía la figura de cuatro seres vivientes»; 37, 9: «Ven, aliento, desde los cuatro vientos, y sopla en estos cadáveres para que revivan»; Zac 2,10: «Yo os dispersé a los cuatro vientos -dice el Señor-». (...)

Los cuatro ríos del paraíso rodean las cuatro partes de la tierra en Gn 2, 10ss. (...) Un múltiplo de cuatro, en particular «el cuarenta», se usa como número redondo para indicar una totalidad limitada; por ejemplo, una generación o la edad de una persona (Gn 25, 20: «Cuando Isaac cumplió cuarenta años tomó por esposa a Rebeca»); indica repetidamente períodos de tiempo (Gn 7, 4: «Haré llover sobre la tierra cuarenta días con sus noches»); se asocia con largos períodos de sufrimiento y con la duración de fases sucesivas del plan salvador de Dios. Cuarenta años duró la travesía del desierto (Ex 16, 35)...

Cuatrocientos años equivalen a diez generaciones (Gn 15, 13: «Tu descendencia... tendrá que servir y sufrir opresión durante cuatrocientos años»). Según estos datos, cuando en los evangelios aparece el número cuatro hay que preguntarse si indica alguna totalidad. Este es el caso de los «cuatro» portadores del paralítico, señalados únicamente por Marcos (Mc 2, 3: «Llegaron llevándole un paralítico transportado entre cuatro»), que representan a la humanidad pagana que vive en el mundo entero. El manto de Jesús, que representa



Reflexiones Católicas.

su reinado a través del Espíritu (véase cap. I, S 2), se divide en cuatro partes por estar destinado a la humanidad entera (Jn 19, 23). Lo mismo puede decirse del «cuarenta»: Jesús está en el desierto cuarenta días (Mc 1, 13; Mt 4, 2; Lc 4, 2), en paralelo con los cuarenta años del éxodo de Israel; los «cuarenta días» representan así el tiempo del éxodo de Jesús, es decir, la duración de su vida pública. Después de la resurrección permanece con los discípulos también «cuarenta días», que indican el tiempo en que han de superar la prueba (Hch 1, 3; cf. Dt 8, 2). «Cuatro mil», múltiplo de cuatro, señala que el éxodo liberador significado por el reparto del pan está destinado a toda la humanidad. Así, en Mc 8, 9 par: «Eran unos cuatro mil, y él los despidió»; cf. 8, 20 el número exacto: «Cuando partí los siete [panes] para los cuatro mil».

J

14. ¿QUÉ ES PARA MÍ LA "CUARESMA"?

Es un tiempo propicio para ver

cómo cultivo el amor a Dios, a los hombres, a la naturaleza,

cómo me impongo medidas de autodominio y de solidaridad con los demás,

cómo aprecio los valores y dignidad de las personas, y los valores de las cosas,

cómo supero falsos idealismos, destrono estrellas fugaces, trabajo en esperanza,

cómo me dejo impregnar por el espíritu de las bienaventuranzas evangélicas y no por el afán desmedido del consumismo y ambiciones,

cómo hago de mis convicciones religiosas una vía y compromiso de fidelidades...



Reflexiones Católicas.

Es un tiempo propicio para juzgar

por qué se da en mí tanta flaqueza o tibieza en el amor, que se torna egoísmo,

por qué me concedo excesivos placeres que me turban, por dentro, y me alejan de los hermanos a los que debo ayudar en sus necesidades,

por qué menosprecio a los demás (pobres en dinero, cultura, poder, talentos) y los quiero poner a mi servicio,

por qué acojo demasiadas fantasías, huyo de la realidad exigente y austera, y pretendo que el mundo sea para mí,

por qué rehuyo la reflexión sobre el mensaje de Cristo que me convoca al humanismo y al divinismo de las bienaventuranzas,

por qué me engaño haciendo de mi religión, que debería ser impulso oblativo, como el de Jesús, un interés, un espectáculo, una pantalla que oculta mi verdad...

Es un tiempo propicio para actuar y comprometerme

a barrer la tibieza-tristeza en mi vida y hacerme activo en el servicio a los demás,

a vivir con equilibrio interior-exterior, de conciencia responsable, acercándome con buena voluntad a mis hermanos,

a tratar a propios y extraños con delicadeza, respeto, benevolencia, amor y perdón,

a conocer y valorar la cruda realidad de muchas personas, y de la sociedad, y no aislarme en mi castillo interior colmado de ambiciones egoístas..,



Reflexiones Católicas.

a profundizar en el conocimiento de Cristo, de su mensaje, de su cruz, de su salvación, y a no perder el tiempo en bagatelas, superficialidades,

a fusionar religión y vida, saber y creer, celebrar la fe y comprometerme con los demás, como única realidad integral que oriente mi existencia.

Estoy persuadido de que, si lo cumplo, seré feliz; si no lo hago, continuaré inmerso en la mediocridad que nada redime, nada salva, nada engrandece, todo lo entristece.

15. CUARESMA

Cuaresma viene del latín «cuadragésima dies», el día cuadragésimo antes de Pascua. Es el tiempo de preparación «por el que se asciende al monte santo de la Pascua», como lo describe el Ceremonial de Obispos, n. 249. Empieza el Miércoles de Ceniza y concluye el Jueves Santo por la tarde, antes de la Misa Vespertina de la Cena del Señor, con la que se inaugura el Triduo Pascual.

La Cuaresma se organizó a partir del siglo IV. Su historia anterior no está muy aclarada. Parece ser que el germen original fue el ayuno pascual de dos días, el Viernes y Sábado antes del Domingo de Resurrección, espacio que poco a poco se alargó a una semana, luego a tres, y según las diversas regiones, sobre todo en las de Oriente, como Egipto, hasta las seis semanas o cuarenta días. En Roma ya estaba constituida la Cuaresma entre el año 350 y 380.

A la hora de dar sentido a este período como preparación a la Pascua, influyó ciertamente el simbolismo bíblico del número cuarenta: los episodios de los cuarenta días del diluvio antes de la alianza con Noé, de Moisés y sus cuarenta días en el monte, del pueblo de Israel y sus cuarenta años por el desierto, de Elías caminando cuarenta días hacia el monte del encuentro con Dios, y sobre todo los cuarenta días de Jesús en el desierto antes de empezar su misión mesiánica, tienen de común que este espacio de tiempo sirve de prueba,



Reflexiones Católicas.

purificación y preparación de un acontecimiento importante y salvador. «La Iglesia se une todos los años, durante los cuarenta días de Cuaresma, al misterio de Jesús en el desierto» (Catecismo de la Iglesia Católica, 540).

La Cuaresma comenzaba originariamente en domingo. Pero más tarde -siglos VI-VII- se acentuó como característica determinante el ayuno, y como los domingos no se ayunaba, se adelantó su inicio al miércoles anterior al primer domingo, el que luego se llamó de ceniza, para que a la Pascua le precedieran cuarenta días de ayuno efectivo. Y todavía se fue anticipando más la preparación con los domingos de Quincuagésima, Sexagésima y Septuagésima, que en la última reforma han quedado suprimidos.

En la liturgia hispano-mozárabe la Cuaresma empieza en el primer domingo con una festiva despedida del Aleluya. La segunda parte, que comienza en el tercer domingo, recibe el nombre de «De Traditione» (la Pasión).

En este contexto de Cuaresma tenía lugar la última etapa del catecumenado: los que se preparaban para bautizarse en la noche pascual, tenían, en estas semanas anteriores, reuniones de oración, escrutinios y exorcismos.

El Concilio Vaticano II encargó expresamente que se acentuaran de la Cuaresma su carácter bautismal y penitencial, «puesto que el tiempo cuaresmal prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la Palabra de Dios y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación del bautismo y mediante la penitencia» (Constitución de Liturgia, 109). Ahora «la liturgia cuaresmal prepara para la celebración del misterio pascual tanto a los catecúmenos, haciéndolos pasar por los diversos grados de la iniciación cristiana, como a los fieles que recuerdan el bautismo y hacen penitencia».

La nueva ordenación del Calendario, de 1969, prefirió no situar el inicio de la Cuaresma en el primer domingo, que



Reflexiones Católicas.

parecía lo más lógico, por la raigambre que a lo largo de los siglos ha tomado el Miércoles de Ceniza.

Las seis semanas de la Cuaresma se dividen en tres etapas, marcadas por los evangelios correspondientes: los dos primeros domingos, con las tentaciones y la transfiguración del Señor; los tres siguientes, con las catequesis bautismales de la samaritana (agua), el ciego (luz) y Lázaro (vida), propias del ciclo A, pero que se pueden seguir cada año, aunque hay otra serie de lecturas para cada ciclo (en el B sobre la cruz y la resurrección, y en el C sobre la conversión y la misericordia de Dios); y finalmente el domingo sexto, llamado de Ramos o de Pasión, que inaugura la Semana Santa.

Las características ambientales y celebrativas de la Cuaresma, ya desde hace siglos, son la ausencia del aleluya en los cantos, la austeridad en el ornato del espacio celebrativo, sin flores ni música instrumental, el color morado de los vestidos del sacerdote (menos en el domingo cuarto, «Laetare», en que puede usarse el color rosa); los escrutinios catecumenales (el Ritual de la iniciación de adultos pone el rito de «elección» para la última etapa catecumenal en el primer domingo de Cuaresma, y a partir de ahí varias reuniones de escrutinios); las misas estacionales en torno al propio obispo, originadas en Roma pero recomendadas para otras iglesias en las que parezcan convenientes; el ejercicio del Via Crucis; la «confesión pascual», la celebración del sacramento de la Reconciliación como preparación inmediata a la Pascua...

4.-TRES ENCUENTROS CON CRISTO EN EL CAMINO HACIA LA PASCUA

El camino cuaresmal hacia la Pascua del ciclo dominical A nos trae el mensaje luminoso de esos tres encuentros con Cristo, o mejor, de Cristo con los hombres, que caracteriza el itinerario bautismal de todo creyente. En los Evangelios de los domingos tercero, cuarto y quinto de Cuaresma, la Iglesia lee



Reflexiones Católicas.

el Evangelio de Juan seleccionando cuidadosamente esas tres perícopas que suponen una catequesis progresiva sobre el misterio de la salvación que se va a consumir en las aguas bautismales de la vigilia pascual. Como camino catecumenal que se realiza en el tiempo de Cuaresma, "tiempo de la iluminación y de la purificación", estos encuentros purifican e iluminan en contacto vivo con la persona de Cristo. Por eso los tres Evangelios están insertados con mucho tino en los tres progresivos escrutinios que supone el Ritual de la Iniciación Cristiana de los Adultos. Como "memoria" o "memorial" del bautismo recibido, los tres encuentros evangélicos renuevan la conciencia del cristiano y lo ponen ante la persona de Cristo, Salvador y Redentor, que con su luz "escruta" al hombre en sus profundidades y con la vida que emana de su persona vivifica los residuos neuróticos del pecado.

Vamos a ofrecer unas reflexiones de espiritualidad litúrgica, sugeridas por estos tres encuentros: los tres momentos progresivos de salvación que a la persona aporta Cristo con la gracia del santo bautismo.

En efecto, podemos hacer una lectura litúrgica de estos tres encuentros a partir de tres claves hermenéuticas fundamentales: la antropológica nos descubre la situación modélica para el cristiano de tres personajes del Evangelio; la cristológica nos encara ante Cristo con tres títulos fundamentales de su mensaje y obra de salvación, que responden a las tres situaciones antropológicas descritas: la bautismal nos recuerda tres funciones salvadoras del santo bautismo, tres nombres de este sacramento de salvación, tres dimensiones vitales de nuestro ser de bautizados.

Con estas tres claves y su estupenda pedagogía de progresividad podemos realizar a nivel personal y comunitario, en la liturgia dominical o en posibles celebraciones semanales de la palabra, en la "lectio divina" de estas perícopas evangélicas, una auténtica experiencia de encuentro con el Señor en el camino hacia la Pascua.



Reflexiones Católicas.

Tres situaciones antropológicas
Jn 4,5-42 /Jn 9,1-41 Jn 1, 1-45

La Samaritana, el ciego de nacimiento, Lázaro el amigo de Jesús: son personajes que asumen en el Evangelio de Juan una función simbólica universal. Nos representan en lo que pueden tener de común con todos los que desde nuestra humanidad podemos y debemos encontrarnos con Cristo para experimentar su salvación desde lo más hondo de nuestra antropología.

No voy a entrar en complicados detalles o teorías exegéticas. Hago simplemente una lectura litúrgica de esos personajes, como los presenta la Iglesia y los considera el Ritual de la Iniciación Cristiana de adultos.

La Samaritana que encuentra a Jesús junto al pozo de Jacob, es una acertada tipología de la humanidad, a nivel colectivo e individual. En los rasgos de esta mujer podemos adivinar nuestra situación existencial. Un personaje que vive la rutina de una existencia, resignada a la monotonía de la vida y de la historia, pero que finalmente cae en la cuenta de su situación y de su posibilidad de cambio de vida, de nuevas perspectivas para su existencia, ante la persona de Jesús que ha salido a su encuentro junto al pozo de Sicar. Humanidad con su problema existencial de una vida rutinaria, con el progresivo descubrimiento de una existencia de pecado en la que se mezcla a la vez su propia debilidad y la explotación de los demás. En el fondo, la insatisfacción y una secreta sed de felicidad y de paz, el deseo de una vida nueva en la que la mujer se siente dignificada y regenerada. Pero en sus manos no está la salvación. Ni en la de los demás. Sólo la presencia y la persona de Jesús son el resorte mágico que descubren a esta mujer, que nos representa a todos, la posibilidad de algo nuevo, mejor. Algo que llamamos salvación y que hunde sus raíces en lo más profundo de la psicología humana, allí donde hunde sus raíces el pecado, la infelicidad, la monotonía, la amarga resignación ante una existencia que no tiene otra salida sino la de esperar la muerte, mientras la sed profunda se va saciando con sorbos de agua en los charcos de la vida.



Reflexiones Católicas.

El encuentro con Cristo ahonda más allá de la rutina y del pecado. En el corazón de la Samaritana, y en su misma situación de amargura existencial, más o menos aceptada, excava el Rabí judío para descubrir, bullidora y en brote, una fuente de agua viva. Más allá del pecado, la salvación. Más en lo hondo de la felicidad pasajera, un anhelo de bienaventuranza eterna. En esta Samaritana -tipología fundamental del creyente que se acerca a Jesús desde lo más sincero de sus sentimientos- encontramos la persona humana en su antropología fundamental y en su necesidad de salvación. La situación de pecado y su sed de felicidad. Desde esta situación concreta Cristo, que descubre el hombre al hombre desde su propia humanidad que se acerca a nuestra humanidad, se realiza el encuentro de salvación.

MIGRO/CIEGO-NACIMIENTO: El ciego de nacimiento evoca una situación progresiva y diversa. El encuentro con Cristo se realiza en una dimensión de colectividad. Junto al ciego andan sus padres, testigos del hecho de su ceguera congénita y de su actual capacidad de ver, tras el milagro obrado por Jesús. Y entre unos y otros aparecen los fariseos, los que finalmente representan en la interpretación de Juan los verdaderos "ciegos" que no quieren ver. Hay en el fondo de esta narración evangélica una presentación de la dimensión colectiva del pecado. La humanidad se encuentra misteriosamente enrolada en una historia en la que el "pecado del mundo" parece tener sus manifestaciones misteriosas, difíciles de atribuir sólo a una responsabilidad personal. Ante el mal que significa la ceguera congénita, se apunta a la posibilidad que sea un efecto del pecado del ciego mismo o de sus padres.

Se buscan respuestas al misterio del mal, al misterio del pecado. Hay una "ceguera" fundamental que impide a la persona y a la colectividad leer los signos de Dios en la historia, comprender el misterio de la existencia. Hay una ignorancia colectiva y popular, la que representa el ciego, sus padres, los vecinos y los que le daban limosna. Y hay una ignorancia más sutil, cultivada, asumida con teoría y como rechazo de la verdad, incluso cuando aparece con la evidencia



Reflexiones Católicas.

de un milagro. Es la de los judíos. Los unos y los otros, el ciego y los que no lo son como él, de nacimiento, necesitan ser liberados de una "ignorancia" existencial que influye colectivamente en juicios, modos de comportarse, actitudes ante la verdad de Dios y del hombre. Los unos a los otros se echan las culpas.

Hay responsabilidad personal, pero hay también una especie de conjura o de ineluctable influjo colectivo en la situación de pecado en este mundo. Pecado colectivo como fruto de pecados personales. Pecados personales, definitivamente también influenciados hasta coartar la libertad, por el peso del pecado colectivo de teorías, ideologías, rechazos, opinión pública. Sólo el encuentro personal con Cristo puede iluminar la situación de pecado, liberar de las responsabilidades personales y de las intrincadas participaciones comunitarias y sociales en el pecado del mundo. El encuentro con Cristo no sólo libera de toda ceguera ante el misterio del mal físico y psíquico, ofreciendo una clave de aceptación del misterio, sino que arranca a la persona de esa sutil ceguera moral y espiritual en la que se instala quien rechaza a sabiendas la luz. Sólo el encuentro personal libera de los efectos colectivos del mal y del pecado. Sólo a partir de una adhesión a la luz de Cristo, el cristiano se hace hijo de la luz, neutraliza con su vida el pecado del mundo, puede irradiar en las tinieblas de este mundo la luz de la verdad, luz para todo el misterio de este mundo en su acepción colectiva.

MIGRO/LAZARO: Lázaro que yace muerto en el sepulcro es el personaje más trágico de la trilogía. Es el amigo de Jesús. Pero es un común mortal. En Lázaro, como en los otros personajes, tenemos retratada la condición de la humanidad y la posibilidad de salvación que Cristo nos trae con su palabra y su persona. El hombre está abocado a la muerte. La dimensión cósmica del pecado -no sólo personal y colectiva como en los casos anteriores- se ceba en la humanidad misma que está marcada por la muerte. No sólo en el final de su vida sino en todo el decurso de su existencia que vive cara a cara con la muerte: la propia y la de los demás. Hay una honda participación en esta condición mortal que Lázaro



Reflexiones Católicas.

representa. La protesta de Marta por el retraso de Jesús que hubiera impedido la muerte del hermano, encarna nuestra protesta ante la muerte de un ser querido. El llanto de Jesús que se conmueve hasta las entrañas, suscitando la admiración de los presentes, parece reflejar no sólo la "compasión" por un amigo, o la compasión de Dios ante el ineludible destino de muerte de la humanidad, sino también el mismo gemido de la humanidad de Jesús, ante su muerte cercana, anunciada, vivida de antemano en las constantes amenazas que le lanzan sus enemigos. La certeza de la muerte marca la vida. Y la condición antropológica fundamental está condicionada por ese sumo enigma de la muerte. En el fondo del pecado, en la raíz misma de la existencia, no sólo hay un enigma ideológico sino una condición en la que está amasada nuestra propia carne y nuestra propia psicología. La salvación de Cristo, para ser salvación cumplida, tiene que tocar el fondo. Tiene que ser como en el caso de Lázaro, e incluso más aún que en el caso de Lázaro –cuya vuelta a la vida es en realidad efímera–; más bien como en el caso de Jesús que resucita glorioso y triunfador de la muerte; una salvación total, que abarque el misterio de la existencia y abrace incluso la condición de la persona en su integridad. Es precisamente la que Cristo apunta al hablar de la muerte de Lázaro como un sueño y, sobre todo, de su poder absoluto sobre la muerte como Resurrección y vida.

Tres revelaciones de Jesús

En los tres encuentros sucesivos con la humanidad en su dimensión de pecado personal, colectivo, cósmico, Jesucristo aparece como Salvador. Es la respuesta a la condición del hombre. Sus palabras y sus gestos, porque en realidad se trata de palabras y gestos salvadores, son ya una anticipación del cambio, una medicina para los males, un principio efectivo de la salvación escatológica.

Ante la Samaritana Jesús aparece en una progresiva revelación de su persona y de su misión. La lectura del Evangelio de Juan nos reserva la sorpresa de ir descubriendo



Reflexiones Católicas.

en Jesús el hombre, cansado y sediento, el judío, el profeta y el rabí, el Mesías, proclamado finalmente como Salvador del mundo. La lectura del episodio evangélico nos lleva progresivamente a esta majestuosa revelación que él hace de su persona y de su misión.

Pero en el juego de la conversación con la Samaritana acerca del agua viva Cristo aparece como fuente de esa agua que llega hasta la vida eterna, manantial del Espíritu y, dentro de la tipología bíblica alusiva, nuevo Moisés que toca con la fuerza de su palabra la roca del corazón de la mujer y la convierte en manantial de agua viva. Jesús perdona el pecado, da sentido a la existencia, cambia las energías de esta mujer que se convierte en apóstol. El pecado no es la realidad final e inmutable, si Cristo se presenta como Salvador y es acogido por medio de la fe. Jesús cambia, convierte, es fuente de felicidad. Lo fue para la Samaritana. Lo es para todo cristiano.

En el episodio del ciego de nacimiento hay también una progresiva revelación de Cristo. Se le reconoce como un hombre, como profeta, como Mesías, como alguien que procede de Dios. Mientras se abren progresivamente los ojos del ciego, no sólo a la luz del sol y de la vida sino también a la comprensión de la palabra y de la persona de Jesús, se va agudizando, por rechazo, la ceguera de los enemigos de su predicación, empecinados en no querer ver la luz. Contraste evidente entre un ciego de nacimiento que ve y unos videntes que quieren ser ciegos ante la luz. También aquí la revelación de Jesús llega a una personalización: Yo soy la Luz del mundo. En la palabra y en la obra de Jesús, en su persona, tenemos la salvación personal y colectiva de esa ceguera que envuelve a la humanidad, a partir del pecado que envilece la capacidad intelectual del hombre y lo lleva a sumergirse, a sabiendas, en el mundo de las tinieblas, en el rechazo de la luz como norma y forma de vida. Jesús salva siendo Luz del mundo.

Finalmente en el milagro de la resurrección de Lázaro, el más grande de los signos del poder de Jesús, antes de su propia



Reflexiones Católicas.

resurrección, aparece la dimensión total de la salvación. La salvación es vida, vida que vence la muerte. Es resurrección; no sólo la de un muerto que vuelve a la vida efímera y que poco más tarde volverá a morir, como sucederá a Lázaro, sino como acontece con Jesús en su resurrección gloriosa. Ante el sepulcro de Lázaro, y ante todos los sepulcros de este mundo, ante el temor de la muerte y ante todas las muertes, físicas y espirituales, se yergue majestuosa la persona de Cristo que se autoproclama: Yo soy la resurrección y la vida. Pero para que la eficacia sea definitiva y la prueba no tenga posibles refutaciones, Cristo tiene que aceptar la condición de Lázaro, entrar en el sepulcro de la muerte, quedar como él vendado, sin llegar al cuarto día, sino resucitando al tercer día de entre los muertos. La victoria cósmica, la salvación definitiva, el rescate supremo es el de Cristo que para el hombre, herido de muerte por el pecado, es la resurrección y la vida.

Tres realidades sacramentales del bautismo

La presentación sistemática de los tres evangelios sobre la Samaritana, el ciego de nacimiento y Lázaro, tiene una conexión muy estrecha con la "mistagogía" bautismal, es decir con la experiencia de la realidad del bautismo, anticipada en estos encuentros de Cristo con el "iluminado", antes del encuentro sacramental decisivo de la vigilia pascual. Y el bautismo recibido, del que se hace memoria en Cuaresma para toda la comunidad cristiana, nos encara con tres realidades sacramentales vivas que se convierten en dimensiones esenciales de nuestro vivir.

El bautismo es "metánoia", conversión . Conversión a Cristo. Conversión que El suscita con su palabra, con su mirada, con su acción interior. La Samaritana es la cabal presentación en el Evangelio de Juan del proceso dinámico y positivo de conversión evangélica, de transformación de la persona. De pecadora en apóstol. Como cualquier cristiano que se deja "escrutar" por la mirada "convertidora" de Jesús. El primero de los escrutinios bautismales conduce a este cara a cara con Cristo. Escrutinio de la purificación y de la conversión.



Reflexiones Católicas.

BAU/ILUMINACION: El bautismo es "photismós", iluminación. Nombre cristiano de rancio abolengo que evoca la "iniciación" a los misterios, la luz que irrumpe en las tinieblas, la progresiva ilustración de la mente y del corazón por medio de la luz de la palabra y de la fe que hacen del cristiano un "iluminado", uno que conoce, que sabe, que ha tenido acceso al arcano del misterio de Cristo y de la Iglesia. Y el ciego de nacimiento, progresivamente iluminado por Cristo, con el barro que Jesús refriega en sus ojos, y el remojón en la piscina de Siloé, es tipología cabal de esa iluminación bautismal que ahuyenta las tinieblas y abre a la luz de la verdad, dejando caer las escamas de los ojos, como en el caso de Pablo. El cristiano es un iluminado porque Cristo es su "photismós", su iluminación. El segundo escrutinio es el encuentro con Cristo que con su luz penetra en las oscuridades del hombre con la fuerza de su mirada y la gracia de su palabra: Yo soy la luz del mundo.

BAU/REGENERACION: Finalmente el bautismo es "palingénesis", regeneración, misterio de muerte y de vida. El cristiano baja hasta las profundidades del sepulcro con Cristo y deja en él el hombre viejo. Se echa atrás el miedo a la muerte y acepta ese otro morir resucitando que es el dinamismo de la vida de Cristo. No teme, pues, su condición mortal; no se deja guiar por el instinto de la muerte. Acepta morir al pecado y morir físicamente, confiado ya en la dimensión de inmortalidad que el bautismo ha sembrado en su carne, llamada a la resurrección. El tercer escrutinio de Cuaresma celebra este encuentro con Cristo, desde la propia condición mortal, frente a su condición gloriosa de vencedor del pecado y dador de la vida inmortal.

Una sugerencia pastoral

En la Exhortación postsinodal "Christifideles laici" n. 61 Juan Pablo II recuerda la posibilidad de una catequesis que ayude a los laicos a tomar conciencia de su dignidad bautismal y de su misión eclesial, con estas palabras que abren espacios para una pastoral del bautismo y de su memoria en los bautizados: "Puede servir de ayuda también, como han dicho



Reflexiones Católicas.

los Padres sinodales, una catequesis postbautismal a modo de catecumenado, que vuelva a proponer algunos elementos del "Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos", destinados a hacer captar y vivir las inmensas riquezas del Bautismo ya recibido".

La Cuaresma del ciclo A es buena oportunidad para poner en práctica esta recomendación. Las celebraciones eucarísticas de los tres últimos domingos de Cuaresma nos ofrecen la oportunidad de desarrollar esa catequesis bautismal de los tres encuentros con Cristo. Pero cabría también adaptar algunos elementos del Ritual de los escrutinios para unas celebraciones de la palabra, que podrían hacerse durante la semana que precede o sigue a los respectivos domingos de la Samaritana, del ciego de nacimiento o de la resurrección de Lázaro. Se tratará siempre de una "adaptación" de los textos a la condición de bautizados que normalmente es la de nuestros cristianos reunidos en la asamblea.

Puede ser una buena ocasión para saborear los textos bíblicos, proclamar las oraciones de exorcismo y de intercesión. Se trata de recuperar unos elementos de gran valor espiritual dentro de una catequesis mistagógica, que no se contenta con la predicación verbal sino que entra por la experiencia de la oración, de las plegarias litúrgicas de la Iglesia, de los gestos de penitencia y de bendición.

Tres encuentros para dejarnos "escrutar" por Cristo mediante la luz de su Palabra de vida. Tres momentos progresivos para que nuestra humanidad se encuentre con el Señor de la vida. Tres celebraciones para revivir la salvación que Cristo ofrece a estos tres personajes del Evangelio en los que está representada la humanidad. Esa humanidad que somos nosotros, ya inicialmente convertidos como la Samaritana, iluminados como el ciego de nacimiento, resucitados como Lázaro, por Cristo que es fuente de felicidad, luz del mundo, vida y resurrección.

¿CUARESMA O RESURRECCIÓN?



¿Sendero o meta?

PRIMERA PARTE 1/3

RECUPERAR LA CUARESMA, GANARLA, VIVIRLA DE OTRA MANERA

Mis queridos amigos y hermanos y todo.

Se acerca la CUARESMA y me da miedo.

Porque es una trampa donde yo he caído muchos años

y lo peor, es que he hecho caer a otros, sobre todo adolescentes y jóvenes en mi labor de educador cristiano.

No fue maldad, sino ignorancia, presión religiosa social: se hacía así y se tenía que hacer así; y falta de madurez y de vivencia por mi parte, del cristianismo auténtico, fundado, de modo privilegiado, EN EL EVANGELIO.

Cuaresma y me venía a la mente, a mi recuerdo, a mis imágenes, a mi sensibilidad: Flagelación, penitencia, cilicios, ayunos y abstinencias, por los pecados cometidos y para evitarlos en el futuro.

Mortificaciones, recuerdo atormentador de tus pecados.

Miedos, angustias y susto al borde del abismo del infierno.

Procesiones penitenciales, empalados, encadenados, hasta

crucificados, costaleros penitentes, nazarenos con cruces pesadas,

tamborreadas de dolor y de arrepentimiento y más y mucho más,

porque en cada pueblo y cultura hemos traducido a nuestra manera

una CUARESMA que nos han predicado en cientos de años más o



Reflexiones Católicas.

menos, de rigor, con tremendismos espeluznantes, oliendo ya a azufre y las llamas saliendo del averno.

Me la han predicado mal y lo malo, como os decía antes, es que yo también la he predicado con estos matices, sobre todo a mis alumnos, en mi vida de docente cristiano. Ahora, mayor, estoy de vuelta de tantas cosas, que comprendí mal y me contagié de costumbres pseudo-cristianas, llenas de superstición y fetichismo. Y ahora, a la altura de más de 70 años, lo estoy viendo de distinta forma y manera, intentando llenar en "odres nuevos" el "vino nuevo", por la fuerza del Espíritu.

Algunos estaréis reaccionando con indignación ante esta presentación de la CUARESMA. Pero si tenéis tiempo, emplazo, a cualquiera de vosotros a que busque "Sermones cuaresmales" de predicadores de los siglos XIX y XX y nos presente solo aquellos párrafos, donde lo que yo retrato sobre el carácter y contenido de la CUARESMA, que se ha predicado, es solo sombra de las expresiones de terror y de miedo que quieren infundir en los fieles escuchantes " para que se arrepientan y se conviertan" con una buena confesión, sin dejarse ningún pecado, porque el infierno les acecha.

¡Pobre CUARESMA i ¡Y qué gran trampa!

Continúo con el tema en otro momento y no contestéis hasta que acabe con la tercera entrega. Aun creo habrá más entregas. Esta es



Reflexiones Católicas.

la PRIMERA, que busca en vosotros un sin fin de reacciones de todo género.

Que luchen en vuestro interior. Darle vueltas a vuestro pensamiento, mezclado de sentimientos hasta violentos. ¡Este EDU-MARTABAD se pasa de la raya! Toma y a lo mejor tenéis razón....en parte.

Y sabe Dios, cuales pueden ser vuestra reacciones sorprendentes, porque creo en la fuerza del Santo Espíritu, que hace maravillas.

¡Ayúdalos! ¡Ayúdame!

Y rezad, rezad mucho y con fe y esperanza, en estos como *exersicios* espirituales que me propongo compartir con todos los que quieran escuchar icon calma! Para preparar y vivir este año 2004, con una mayor profundidad y una esperanza gozosa, el Misterio nuclear y cumbre del Cristianismo, que decimos que vivimos y practicamos: CRISTO MURIÓ POR NUESTROS PECADOS. FUE SEPULTADO. Y AL TERCER DÍA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS.

Es nuestro CREDO, nuestra GUÍA de CAMINANTES.

La cuaresma es un medio privilegiado que nos propone nuestra Madre, la Iglesia para lograr ese objetivo, pero bueno será que revisemos con una NUEVA EVANGELIZACIÓN los contenidos y prácticas de la cuaresma, que mucho polvo se nos ha pegado en el camino de varios siglos, como les dijo también el Papa, hombre mariano hasta en su escudo, a los más de un millón de rocieros: "*que se les había pegado, durante el camino, mucho polvo en sus carretas, en su peregrinación anual al Santuario de la Virgen del Rocío.*"

Había exageraciones y desviaciones y ese folklore no es la verdadera devoción al Misterio de esa Mujer, que con cuatro pinceladas



Reflexiones Católicas.

maestras, se nos revela en los Evangelios y se nos anuncia en la antigua Alianza.

Viviremos así de una manera distinta esta cuaresma. Hay que recuperarla, purificarla, ganarla, basados en solo el EVANGELIO.

Intento crear un espíritu renovado, con estas tres charlas, al menos para los más timoratos.

Cuando acabe la tercera, colaborar como se os dice en esa última charla, dando vuestras apreciaciones. Ahora leer y pensar. A la tercera, decid lo que habéis pensado, con lo que nos podéis enriquecer como cristianos.

¿CUARESMA o RESURRECCIÓN?

¿Sendero o meta?

SEGUNDA PARTE 2/3

Aunque suavicemos un poco, o bastante o mucho, el retrato que he hecho de la presentación y de la vivencia de la CUARESMA en la PRIMERA PARTE: *"Flagelación, penitencia, cilicios, ayunos y abstinencias, por los pecados cometidos y para evitarlos en el futuro.*

Mortificaciones, y el recuerdo atormentador de tus pecados.

Miedos, angustias y susto al borde del abismo del infierno.

Procesiones penitenciales, empalados, encadenados, hasta crucificados, costaleros penitentes, nazarenos con cruces pesadas, tamborradas de dolor y de arrepentimiento y más y mucho más, porque en cada pueblo y cultura hemos traducido a nuestra manera una CUARESMA que nos han predicado en cientos de años más o



Reflexiones Católicas.

menos, de rigor, con tremendismos espeluznantes, oliendo ya a azufre y las llamas saliendo del averno y con la amenaza de la muerte en cada momento.

Aun resuena en mi mente de mis 17 años, la palabra ronca de un sacerdote ya mayor, añadiendo como coletilla a sus pláticas de ejercicios cuaresmales: "Mira que te has de morir. Mira que no sabes cuándo"

No obstante, HEMOS CAÍDO EN UNA GRAN TRAMPA, porque hemos predicado, presentado, explicado con sermones y charlas cuaresmales todo el contenido de la CUARESMA, con su contenido de CONVERSIÓN, como objetivo principal, COMO LO NUCLEAR, como lo principal, como lo esencial DEL MISTERIO al cual la misma Cuaresma nos está preparando: LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO, AL TERCER DIA, DE ENTRE LOS MUERTOS.

Y la Cuaresma nos ha preparado con horas extras, horas durante todos los días y aun antes de la Cuaresma, renovando y sacando a la luz un año más, todos los símbolos y gestos de un arrepentimiento y conversión vacíos de Jesucristo y llenos de nuestros sentimientos de un oscuro pesar, no sabemos de qué.

Acabada la Cuaresma, se acabó todo. Se acabó todo esfuerzo y todo proyecto de futuro de la renovación, de la conversión de nuestra vida.

El único PROYECTO era la Cuaresma, con todo su folclore, de procesiones de kilómetros, a recorrer en 16, 20 o más horas, pasos o carrozas con figuras de la Pasión de Jesucristo, penitentes y flagelantes, encaperuzados, nazarenos con cadenas o con cruces, costaleros, sangrándoles los hombros de pujar los pasos o carrozas.

QUE GRAN TRAMPA, porque lo importante no es la CUARESMA, momento, etapa de preparación al GRAN MISTERIO. El periodo de Cuaresma queda desproporcionado en su intensidad y vivencia. Lo importante, qué digo importante, LO FUNDAMENTAL, es la RESURRECCIÓN del HIJO de DIOS de entre los MUERTOS.

"¿Muerte, dónde está tu victoria? Muerte ¿dónde está tu aguijón?"

Se me va la imaginación por lo que conozco: Semana Santa de Andalucía, de Castilla, aunque digan que es diferente. Llegó el Sábado Santo y todo se acabó. Ya hemos acabado. Los recuerdos de nuestros pecados, de nuestros arrepentimientos, quedan aparcados. Ahora, a descansar de tantos trabajos extra, que hemos tenido en los



Reflexiones Católicas.

cuarenta días y sobre todo de esa gran Semana, que la llamamos Santa, en la que nos volcamos y quedamos vacíos en cuerpo y mente para vivir el GRAN MISTERIO al que todo ese periodo o etapa nos había preparado. TODO SE ACABÓ.

LA RESURRECCIÓN DEL HIJO DE DIOS DE ENTRE LOS MUERTOS... ya hablaremos más tarde, que ahora estamos cansados, agobiados, de procesiones, y todo lo demás de la Cuaresma. Uf! 40 días y más, trabajando y preparando para que todo salga bien. Las procesiones de "pasos" de imágenes preciosas, las bandas de música con ensayos y ensayos, los via crucis procesionales con cruces penitenciales a los hombres y los cirios y los hachones, y los quinaros de dolor...

Para qué todo este esfuerzo, todo este tinglado de millones y millones, para que todo salga bien y se vea bonito, que esté bien, que guste y satisfaga a todos, por esa tendencia del ser humano, arto de tensiones, a descargarse de sus tensiones internas, de su culpabilidad, por cierto masoquismo de toda esta Cuaresma que hemos montado y que cada vez degenera en un gran espectáculo y un trajinar en las parroquias, preparando todo....

CUARESMA O RESURRECCIÓN

¿Sendero o meta?

Adelantándonos a la CUARESMA para que no nos sorprenda

TECERA PARTE 3/3

Todos tenemos mucho que barrer, que limpiar. A todos, incluso a los santos, pues eso confiesan en sus escritos, nos duelen nuestras infidelidades a Dios, al prójimo y a nosotros mismos, y sentimos dolor, miedo o temor de Dios por la condenación eterna en la que hemos incurrido. Eso que nos lo explicaron, lo del dolor de atrición.

Otros llegan a dolerse por un amor grande al mismo Dios ofendido, y que nos enseñaron a llamar a esa actitud, dolor de contrición: "...
QUE AUNQUE NO HUBIERA CIELO, YO TE AMARA, Y AUNQUE NO HUBIERA INFIERNO, TE TEMIERA. NO ME TIENES QUE DAR PORQUE



Reflexiones Católicas.

TE QUIERA, PUES AUNQUE LO QUE ESPERO, NO ESPERARA, LO MISMO QUE TE QUIERO TE QUISIERA".

En nosotros se despiertan, al ponernos frente a nuestro pasado oscuro,

de modo especial en este tiempo de Cuaresma, se despiertan, repito, sentimientos de culpabilidad en mayor o menor grado y de un vago y ambiguo pesar, sintiendo disgusto de cosas pasadas.

Y en parte o en mucho, nuestra ignorancia de los contenidos cristianos, de su doctrina, del Evangelio sobre todo, produce en nosotros reacciones y actitudes masoquistas, es decir, sintiendo un raro y oscuro placer de esas sensaciones de dolor, arrepentimiento, disgusto...

Se llega, entonces, incluso a auto-lesionarse, con flagelaciones, castigos, cilicios o cualquier instrumento de tormento, que me haga daño.

A los que os guste el cine, probablemente habréis podido ver "El Séptimo sello" de Bergman, donde se ve esa penitencia salvaje y las procesiones de los flagelantes en la Edad Media, en Europa.

No voy a recordar los costaleros penitentes, ensangrentados sus hombros, de las procesiones de la Semana Santa de tantos países cristianos, con sus nazarenos descalzos y arrastrando cadenas o llevando cruces. Ya os lo he comentado, porque yo lo he visto con mis propios ojos.

Ver salir de la Iglesia de "EL CACHORRO" (un Cristo dolorido y ensangrentado su rostro, con la boca abierta de sed y de dolor, una maravilla de arte) en Sevilla, a las 2 de la madrugada a cientos de hombres, encapuchados, con cruces y arrastrando cadenas en los pies.

Qué buenas gentes, pero qué pocos hay con ese convencimiento de la NUEVA VIDA que ese CAHORRO nos ha ganado PARA QUE LA VIVAMOS AQUÍ Y AHORA. ¡YA! (¿No recordáis las palabras de Jesús, cuando en la sinagoga acabó de leer un texto del profeta Isaías 61, 1-2 ? "HOY SE CUMPLE ESTA ESCRITURA QUE ACABÁIS DE OIR"

Después de la barrera de la muerte, la viviremos EN PLENITUD.



Reflexiones Católicas.

LA CUARESMA es solo mediación, es solo puente. No nos quedemos en el puente, que es solo paso para llegar a la otra orilla.

No produzcamos un desconcierto de valores, dando unas dimensiones desproporcionadas a la CUARESMA, echando el resto de nuestros esfuerzos, de nuestros trabajos, de nuestras ilusiones ensoñadoras y agotado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, demos por finalizado el PROYECTO TRUNCADO DEL MISTERIO DE LA RESURRECCIÓN DEL HIJO DE DIOS DE ENTRE LOS MUERTOS.

TODO SE ACABÓ. ¡ADIÓS MISTERIO DE LA RESURRECCIÓN!

Los siete domingos que siguen al de la RESURRECCIÓN se viven como domingos cualesquiera.

LA LITURGIA de la Iglesia no es un conjunto de RITOS, ni de RÚBRICAS, sino una REALIDAD PÚBLICA (no privada) y COMUNITARIA, que busca y promueve la relación íntima y mística del ser humano con Dios y de Dios con el mismo ser humano, por mediaciones de SACRAMENTOS y donde se emplean también ritos y rúbricas.

Pues esa LITURGIA, que es medio privilegiado para nuestra formación cristiana, la auténtica, nos declara en sus Normas Universales para el Año Litúrgico (NUAL):

Los DOMINGOS de este tiempo de PASCUA de RESURRECCIÓN,

han de ser considerados y llamados "domingos de Pascua"

Tienen precedencia sobre cualquier fiesta del Señor y de cualquier solemnidad.

Las solemnidades que coinciden con estos 7 domingos han de trasladarse al lunes siguiente.

Las celebraciones en honor de la Santísima Virgen o de los santos, que caen entre semana, no pueden ser trasladadas a estos domingos.

Supongo os dais cuenta de la importancia que tiene la PASCUA de RESURRECCIÓN para la Iglesia, para nuestra Madre del espíritu, porque esta RESURRECCIÓN de CRISTO es el centro, y la cumbre de toda la vida cristiana, de toda la vida de la Iglesia y que se celebra y



Reflexiones Católicas.

que Jesucristo lo ACTUALIZA en la celebración de la Eucaristía, nos dice el Concilio Vaticano II. Es el camino auténtico cristiano de la santidad hasta los desposorios con Dios.

Hay otros caminos menores, son como senderos, falsos atajos, de gentes buenas, que se entretienen con otros alimentos, que no alimentan, "piden pan y nadie se lo da", porque nadie les ha enseñado, ni les catequiza sobre la verdad esplendorosa del camino de Jesucristo.

Menos mal, que Dios es grande, que Dios es inmenso, que Dios es misericordioso y sabio, que es clemente y compasivo y todas esas multitudes no las puede dejar perder. Es imposible, porque la justificación y salvación de la Humanidad y de cada uno de nosotros, que formamos esta Humanidad, es un DON, es un REGALO de DIOS, es una GRACIA.

El regalo no se compra. Si lo intentas comprar, te sales del mundo misterioso y maravilloso de la GRACIA (gratis) y entras en el terreno de la compra-venta, en el terreno del negocio, en lo terrenal conocido, que malo no es, pero pierdes ese mudo del misterio, de la Gracia, de lo trascendente, de Dios.

Se puede merecer o no merecer el regalo, la GRACIA, pero en las dos situaciones el regalo se puede dar y siempre será un regalo, una GRACIA. Dios no te da el regalo porque eres bueno, sino el regalo se te da, porque DIOS ES SIEMPRE BUENO.

Cuando llegas no solo a saber (que eso es solo simple cultura religiosa cristiana) sino a *VIVIR esa revelación insondable, inconcebible, infinita, se te escapa el corazón en intimidades inauditas para un simple ser humano y en soliloquio callado, musitas suavemente:*

**No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.**

**Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.**



Reflexiones Católicas.

**Muéveme, en fin, tu amor y en tal manera
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.**

**No me tienes que dar porque te quiera;
Pues, aunque lo que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero, te quisiera.**

Lo mismo... que te quiero... te quisiera

Te quiero, porque te quiero...

Y tras los sentimientos y afectos, te vuelcas en OBRAS de cariño, de amor, de consideración, de respeto, de todo. No OBRAS BIEN para comprar, ganarte el regalo, la GRACIA. Estaríamos de nuevo en el campo y terreno del comercio, que repito, que malo no es, pero está totalmente fuera del mundo de la GRACIA de DIOS, sino que tus BUENAS OBRAS son la manifestación patente para ti y para tus hermanos, que has entendido y que VIVES lo que es eso del REGALO, y lo que es eso de la GRACIA, que es eso del AMOR que DIOS TE TIENE. Cuanto más lo profundizas y lo vives, te vuelcas en OBRAS DIVINAS, porque tu estás divinizado.

El calvinismo, tiene algo de esta dinámica, pero lo malogra con su idea de la predestinación, pero es un motor, incluso, en la vida económica de la región o nación, donde predomina esa visión sesgada de la gran revelación del cristianismo. Un ejemplo lo tenemos en Suiza y sus alrededores.

Y mi triste experiencia, en tres continentes, es que esta etapa, este tiempo de PASCUA de RESURRECCIÓN no tiene nada que ver con el esfuerzo e interés que pone el pueblo cristiano con los sacerdotes y obispos a la cabeza, en todo el mundo, durante las cuatro semanas de cuaresma con la Semana Santa como colofón, que abre la puerta con la Vigilia Pascual a este tiempo de Resurrección, pero que no pasamos de la puerta.

Estos sentimientos e ideas que os transmito, afortunadamente no son dogma de FE.

Hay y habrá muchas cosas que matizar y hasta que suprimir. Vosotros lo podéis hacer con entera libertad. Y no olvidéis que yo parto de las muchas cosas buenas que hacemos los cristianos durante la cuaresma, aun con nuestras exageraciones y a pesar de que estemos descentrados, por el papel preeminente que damos a la



Reflexiones Católicas.

cuaresma con respecto a la PASCUA DE RESURRECCIÓN. No me lo recordéis, ni lo recordéis, que todos lo sabemos.

Ahora, después de esta tercera y última entrega, bueno será, que vosotros digáis lo que falta, lo que se puede añadir. Lo que debemos suprimir, porque quizás yo me he pasado de la raya. Pero que siempre esté razonado y buscando el bien de todos, de mí el primero, si estoy en un error craso. Clarito, ¿verdad? Pues adelante. Ahora es vuestro turno, intentando buscar, repito, el bien de Todos.

Estas reflexiones van más dirigidas a hacer avanzar un poco la mentalidad de los Sacerdotes, Catequistas y Obispos para que la Cuaresma ocupe su sitio menor y adquiera lugar principal y preferente en las celebraciones, ejercicios espirituales (ahora es el momento) conferencias, y predicaciones LA RESURRECCIÓN DEL HIJO DE DIOS AL TERCER DIA DE ENTRE LOS MUERTOS.

Si podéis hacérselo leer a vuestros párrocos y sacerdotes, incluso al vuestro obispo, ¿porqué no? haréis una buena evangelización, si lo que he dicho está en el camino de la NUEVA EVANGELIZACIÓN, a la que nos impulsa el Papa Juan Pablo II